

ALICIA SUEÑA ALICIA

Margarita Mainé

ILUSTRACIONES DE Hebe Gardes



ALICIA SUEÑA ALICIA

Margarita Mainé

ILUSTRACIONES DE **Hebe Gardes**

UNA HERMANA PEQUEÑA PUEDE SALVARTE

¿Te gusta tu nombre?
¿Quién lo eligió?
¿Lo cambiarías si pudieras?

Es difícil elegir un nombre para una personita que está creciendo dentro de una panza. Los papás empiezan a pensar día y noche. Los abuelos opinan, las amigas proponen. Leen y releen el libro de los nombres y dedican muchas horas a elegir uno que les resulte hermoso.

¿El nombre de la abuela? ¿El nombre del bisabuelo? ¿Un nombre que nadie haya llevado en esa familia? ¿Corto o largo? ¿Simple o complicado? ¿Un nombre?, ¿dos nombres?

Y el bebé que está dentro de la panza o en la cuna, apenas nacido, no puede decir “ese no me gusta”. ¡Quiero llamarme Florencia o Lucía! ¡Quiero ser Mateo o Federico!

Sucede en muchas ocasiones, que al niño o a la niña le gusta el nombre que le eligieron y lo usa con alegría durante toda su vida.

Pero ese no es el caso de Alicia. Su nombre le molesta y la incomoda como unos zapatos demasiado apretados. Pero no puede sacárselo y andar descalza de nombre por ahí.

Su mamá era fan del libro *Alicia en el país de las maravillas*¹ y se enamoró del personaje. Era inteligente, graciosa, ocurrente y ese nombre, le traía un hermoso recuerdo.

—¿Y si la llamamos Alicia? —propuso rascando su panza apenas redonda. El papá estuvo de acuerdo. Le parecía original. En el mundo había muchas Camilas, Sofías, Paulas y Lucías, pero al menos él no conocía a ninguna Alicia. Solo la del libro.

Era una buena idea sumar otra a este mundo, para que fuera más maravilloso.

Pero a veces las buenas ideas explotan como un globo demasiado inflado.

Alicia creció y cada día le gustaba menos su nombre. Cuando alguien se lo preguntaba, fruncía el ceño y no quería responder.

Entonces se le ocurrió ponerse un sobrenombre.

1. *Alicia en el país de las maravillas*, libro escrito por el autor inglés Lewis Carroll en 1865.

Un apodo. Una manera de llamarse que no estuviese escrita en ningún documento pero que se hiciera propio como los latidos del corazón. Eligió Pepa, Pipi, Pupi... Se lo cambiaba a cada rato y ninguno le terminaba de gustar.

Hasta que nació su hermanita y la salvó.

Cuando la pequeña empezó a hablar, como aún no podía decir “Alicia”, empezó a llamarla “Ali”. Y llamarse “Ali” le sacó un gran peso de encima, el que en realidad solo pesaba tres letras: la “C”, la “I” y la “A”.

Y UNA HERMANA MAYOR PUEDE SALVARTE TAMBIÉN

La hermanita la salvó y antes Ali la había salvado también.

Cuando María estaba en la panza, los papás tenían, otra vez, la tarea difícil de elegir un nombre. Ali tenía miedo de que le pusieran Caperucita Roja, Rapunzel o Blancanieves.

“Los nombres de libro no son buenos para los niños”, pensaba, pero no se animaba a decirlo.

Fueron tiempos difíciles para la familia.

Como la cuna no entraba en el departamento, se mudaron a otra casa en otro barrio. Como la escuela quedaba lejos, tuvieron que anotar a Ali en otra escuela, lejos de sus amigas. Ella estaba enojadísima con tantos cambios y empezó a usar su frase preferida: “No me importa”.

Y como final feliz para esos tiempos complicados, nació la hermanita.

—¿Qué nombre te gustaría? —le preguntó la mamá.

—María —dijo Ali porque le parecía un nombre sencillo y bello. Los papás estuvieron de acuerdo y así se llamó la pequeña.

Ahora Alicia tiene nueve años y María cumplió dos.

—Ali. Ali. Ali —dice persiguiéndola por toda la casa con la corona de reina que le regalaron para su cumpleaños.

—Respeten a la reina —dice a cada rato con la capa que simula con un saco rojo de su mamá.

Es linda, habla mal y eso es divertido.

Quiere ver dibujitos tontos en la pantalla y eso es aburrido.

Canta las canciones que a Ali le gustan y es muy gracioso verla bailar.

No quiere ir sola al baño y cuando Ali la acompaña tiene que aguantarse el olor.

Quiere TODO lo que Ali tiene, una y otra vez, y no para hasta que la hermana mayor acepta dársele. Mientras ellas discuten, los papás miran a Ali como diciendo “ya sos grande” y no le queda más remedio que ceder.

¡Es un trabajo difícil ser hermana mayor!

Cuando Ali no hace lo que María quiere, la chiquita grita, grita y grita...

“Caprichos” los llaman los papás. Pero María se pone tan colorada y llora tan fuerte que asusta.

Tiene un conejo blanco de peluche que lleva a todos lados y se llama Chuli. Cuando Ali se cansa de ser hermana mayor se lo esconde un rato, solo para hacerla enojar.